

1235

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 19 de junio, 2026

ISSN-3061-7391



Las VOCES de la primavera

Percy Betanzos Ocampo



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1235, viernes 19 de junio de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Lorena Reyes Castañeda

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsables de la última actualización de este número: Lorena Reyes Castañeda

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 19 de junio, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Mariana Ruiz Delgado

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.

Crédito contraportada:

Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.

Sigue nuestras redes sociales:     /Centro INAH Morelos

Resumen

Las voces de la primavera es una crónica que explora el imaginario de Cuernavaca como “la ciudad de la eterna primavera” a partir de los recuerdos, emociones y testimonios de quienes la habitan y la evocan desde la distancia. A través de entrevistas, referencias históricas y reflexiones personales, el texto reconstruye una ciudad que se percibe más con los sentidos que con las postales: el olor a tierra mojada, el canto de las aves, las barrancas, las flores, los árboles y los jardines ocultos detrás de las bardas.

La crónica indaga cómo surgió esta identidad ligada al paraíso climático y natural, y cómo las barrancas, el agua y la vegetación dieron forma a un paisaje afectivo profundamente arraigado en la memoria colectiva. Al mismo tiempo, confronta las contradicciones de la ciudad contemporánea: el deterioro urbano, la contaminación, la pérdida de espacios públicos y el distanciamiento de las personas con su entorno natural.

Más que una descripción nostálgica, Las voces de la primavera es un ejercicio de escucha y memoria que propone volver a mirar a Cuernavaca desde la sensibilidad y el cuidado, entendiendo que la eterna primavera no es solo un clima, sino una experiencia emocional y un patrimonio vivo que aún puede defenderse.

Percy Betanzos Ocampo

Licenciada (UAEM) y Maestra en Antropología Social (CIESAS, CDMX), se ha desarrollado en el ámbito académico como asistente de investigación en los proyectos “Agricultura y migración” en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y en el proyecto “Actores sociales de la flora medicinal en México” del INAH Morelos y con la organización civil Morelos Rinde Cuentas en el proyecto “Cómo recaudar más predial sin morir en el intento”. Desde hace diecisiete años ha colaborado en el sector público en el desarrollo e implementación de proyectos para impulsar y fortalecer la participación ciudadana, la educación ambiental, el arte y la cultura tanto en el sector rural como en grupos organizados de la sociedad civil. De 2015 a 2021 formó parte del colectivo de mujeres ciclistas “Intrépidas”.

A lo largo de estos años ha desempeñado los siguientes cargos:

- ✿ Coordinadora General de la Regiduría de Planificación y Desarrollo del Ayuntamiento de Cuernavaca.
- ✿ Directora de Gestión de Proyectos y Enlace Técnico en la Secretaría de Desarrollo Sustentable del Gobierno del Estado de Morelos.
- ✿ Directora de Promoción y Gestión Cultural del Instituto de Cultura de Cuernavaca.
- ✿ Miembro del Consejo de Cronistas de Cuernavaca A.C.

El presente texto “Las voces de la primavera” es parte de los trabajos finales del Diplomado en formación de cronistas (2025) llevado a cabo por: UNINTER, CENTRO INAH MORELOS, Consejo de Cronistas de Cuernavaca y Consejo de Cronistas del Municipio de Cuernavaca.



Las **VOCES** de la primavera

Percy Betanzos Ocampo



Buganvilia comonfort

"El colorido que nos obsequia la vegetación en la ciudad de Cuernavaca es hermoso. La gama de colores y los matices son cautivadores"

Fotografías: Percy Betanzos Ocampo.



Árbol correos

"Los árboles, al igual que las flores, juegan un papel protagónico en el paisaje de nuestra ciudad."

”

“...llegaré en la tarde cuando
Cuernavaca duerma
en los perfumes del naranjo en flor”

La Rondalla Bugambilia

“Cuernavaca se siente”, decía mi papá, y desde hace unos años hice de esta premisa una certeza. Mucho antes de que yo entendiera que Cuernavaca era “la ciudad de la eterna primavera”, ya la sentía. Sin saberlo, en nuestras caminatas por el bosque, en las noches de lluvia y truenos, en nuestras tardes tomando jugos en el kiosco y escuchando a la banda del gobierno del estado, dándole de comer a las palomas en catedral, caminando por el centro, jugando en ‘las plantas’ de casa de mi abue y visitando la tumba de mi abuelo en el panteón de La Leona, aprendí a sentir a Cuernavaca.

Para mí, su mayor riqueza está en lo que se percibe con los sentidos: la luz suave, el olor a tierra húmeda, el canto de los pájaros, el verdor que te abraza sin pedir permiso. Sin embargo, desde hace tiempo siento que algo se ha perdido.

Nos dormimos en los laureles de tener un clima envidiable, un paisaje generoso, una fama bien ganada. Pero, ¿sigue viva esa eterna primavera? ¿O solo sobrevive en la memoria?

A partir del diplomado [de cronistas, UNINTER, 2025] comencé a preguntarme: ¿qué imagina la gente cuando escucha “Cuernavaca”? ¿Dónde encuentran esa primavera? ¿Qué recuerdos, qué sensaciones despierta ese nombre?

Desempolvé mi alma de antropóloga y salí a buscar respuestas. Las encontré en voces queridas: amigos, colegas, cronistas, primas que viven lejos. También en textos —poemas, cuentos, artículos— que hablan de esta ciudad.

La eterna primavera

Quise escuchar a Cuernavaca a través de otros. Descubrir si, entre tantas miradas, aún se dibuja un imaginario común sobre esta eterna primavera.

Alexander von Humboldt fue quien nos regaló ese nombre, aunque en realidad habló de “la primavera eterna”. En una de sus crónicas, Valentín López González Aranda (2021) cita un texto que confirma lo anterior:

“Al sudeste de la ciudad de Cuernavaca (la antigua Cuauhnáhuac), en la pendiente occidental de la cordillera de Anáhuac, en esa hermosa región que los habitantes designan como tierra templada, porque en ella reina una primavera eterna...”

Quizás estas palabras, al traducirse, se transformaron. Y al pasar de boca en boca, se convirtieron en lo que hoy conocemos como: “Cuernavaca, la ciudad de la eterna primavera”. Una frase que ha dado identidad y renombre a nuestra ciudad a nivel nacional e internacional.



Fotografías: Percy Betanzos Ocampo.

Cuernavaca

Flores
Vacaciones CASA
Clima Bonito Sensaciones
Calidez Colores
Jardines Árboles Fortuna AGUA
Exuberancia Comodidad
Buganvillas Multicolor
Familia Verdor
Clima templado
Remanso Privilegio
ALBERGAS

Pero ¿qué hace que Cuernavaca sea realmente la ciudad de la eterna primavera?

El clima agradable y la sensación de que aquí no hace ni mucho frío ni mucho calor —con temperaturas que oscilan entre 25 y 27 grados— son constantes en la percepción de la gente. A partir de este imaginario del “clima bonito” se desprenden ideas de bienestar, relajación, gozo, disfrute... como si se tratara de un paraíso vacacional.

Mi mamá me contaba que, cuando era niña, nunca usó suéter porque no hacía frío. Y creo que puedo resumir ese sentir con esta frase que me compartió mi prima Maino:

“Antes de vivir en Francia, no me hacía sentir ni pensar nada la frase ‘la eterna primavera’. Fue cuando empecé a vivir aquí que esa frase tomó todo su significado. Me di cuenta de que era una consentida y que nunca había apreciado el clima particular de Cuernavaca. Esa magia de no ponerte abrigo, impermeable, saco... esa magia increíble de no preguntarte con qué te vas a tapar para protegerte del frío. Esa magia de saber, inconscientemente, que en tu día a día hay sol.”

Barrancas: corazón y pulmón de la ciudad

Por costumbre todos decimos que el buen clima de Cuernavaca se debe a las barrancas. Y es verdad. Pero, ¿qué tanto sabemos realmente sobre ellas?

En todas las pláticas que tuve, las barrancas fueron mencionadas, pero pocas veces exploradas a fondo. Tuve que buscar en artículos académicos y libros que me permitieran conocerlas de otra forma, desde su origen geológico hasta su poder simbólico.

Existen más de doscientas barrancas en Cuernavaca, aunque los estudiosos del tema difieren en el número exacto (Marina Ruiz, 2017). Su historia se remonta a más de 38 millones de años: formadas por erupciones volcánicas en el corredor biológico Chichinautzin —parte del Ajusco—, y por la erosión de aguas pluviales y antiguos deshielos.

Urbanistas como Sofía Rioja Paz (2020) señalan que las barrancas son uno de los atributos más importantes de Cuernavaca, pues gracias a ellas existe un flujo constante de recursos hídricos y cumplen funciones clave como estabilizadoras del clima. Biólogos como el Dr. Óscar Dorado (2012) explican que este clima paradisíaco tiene una base geográfica y biológica: Cuernavaca se asienta en una ecotonía entre el bosque templado y la selva baja caducifolia. Adriana Estrada Cajigal (1997), en su crónica “Barrancas de Cuernavaca”, dice que estos espacios son un factor determinante de su belleza y, sobre todo, de su clima.

La arquitecta Dalia Mendoza, amiga de mi papá y experta en desarrollo urbano, me contó que el biólogo Arturo Sandoval Camuñas —quien fue presidente municipal— decía que las barrancas funcionaban como un radiador natural. Esta metáfora también aparece en el texto “Defensa del Salto de San Antón”, de Don David Pineda Flores:

“Las barrancas... son una especie de ventilador natural: regulan la temperatura por el efecto de enfriamiento que producen las aguas que escurren en ellas, mueven el aire caliente durante el día y cambian de dirección y refrescan la ciudad durante la noche.” (Pineda, 2017)

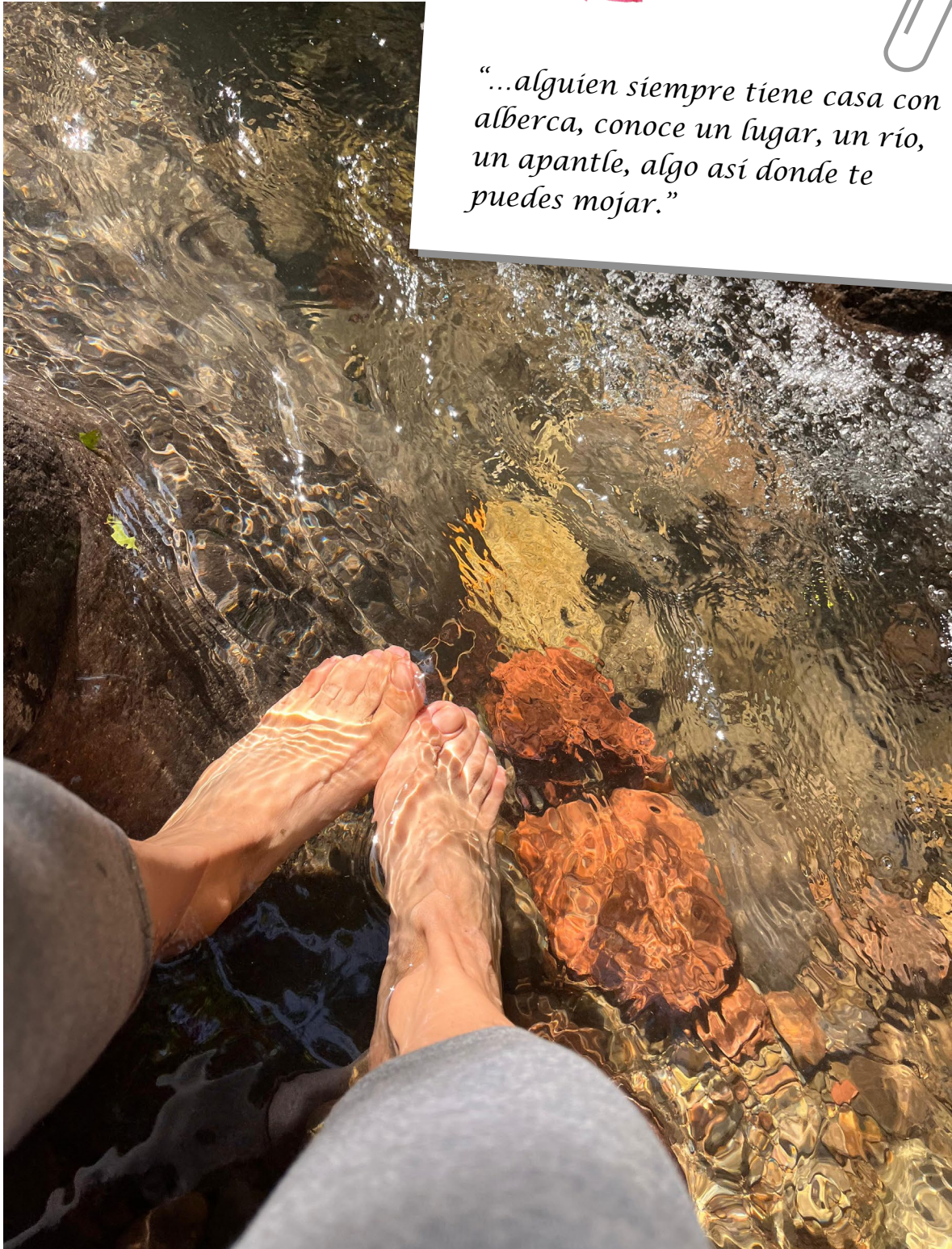
Marina Ocampo (2017) las describe como un ecosistema bello, hogar de múltiples seres vivos:

“Ranas, sapos, tlacuaches, cacomixtles, ardillas, búhos, murciélagos, mariposas, gusanos, arañas, hormigas, víboras de agua, vinagrillos, perros, gatos, pájaros de diferentes colores como loros, pájaros reloj, pájaros carpinteros y aguilillas, entre otros, además de plantas que muchas veces ignoramos.”





“...alguien siempre tiene casa con alberca, conoce un lugar, un río, un apantle, algo así donde te puedes mojar.”



Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.

Y en lo personal, puedo decir que mi amor por las barrancas renació en la adultez, cuando viví al lado de la barranca de Amanalco. Con el paso de los días, la fui habitando. Mis sentidos se fueron abriendo y comencé a notar los ciclos de la naturaleza. Me parecía impresionante cómo, en pleno centro de la ciudad, entre dos avenidas principales, podía escuchar y ver tantas aves, ardillas, e incluso recibir la visita inesperada de un mapache.

Al mirar con atención, aprendí que no todos los árboles florecen al mismo tiempo, que en la naturaleza existen infinitos tonos de verde. Descubrí que, si uno se detiene y escucha, la ciudad también tiene perfumes y sonidos que anuncian acontecimientos: el olor a tierra mojada y el rugido de la corriente en la barranca anuncian que ya viene la lluvia; el canto exigente de las chicharras avisa que el calor ha llegado para quedarse.

La primavera florece hacia afuera

La eterna primavera es multicolor y se manifiesta en las calles cuando los árboles empiezan a llenarse de flores y tapizan la ciudad de amarillo, rosa, morado. Las calles se llenan de alfombras de colores, y en las barrancas empiezan a aparecer esas mariposas blancas, enormes, junto con otros insectos polinizadores. Esos instantes te hacen saber que ha llegado la primavera.

“El colorido que nos obsequia la vegetación en la ciudad de Cuernavaca es hermoso. La gama de colores y los matices son cautivadores”, dice Daniel Vera (comunicación personal 27 de abril 2025).

Cuernavaca es sinónimo de flores. En los recuerdos de las personas que entrevisté se dibujan calles y bardas cubiertas de color. Las personas mayores cuentan que antes el jardín —lo que ahora conocemos como Plaza de Armas— estaba lleno de plantas y árboles que daban flores, al igual que muchos camellones de la ciudad.

“Por eso Cuernavaca es la eterna primavera, porque siempre hay flores”, me dice Memo, la pareja de mi mamá.

No por nada, durante años, la Feria de la Flor fue un distintivo de la ciudad. En 1965, mediante el Decreto No. 80, el gobernador del estado instauró esta feria con el objetivo de:

“...enaltecer el amor, en términos generales, por la naturaleza y por todo lo que es típicamente mexicano, y en particular, dar capital importancia a propagar el cultivo y el cuidado que debe darse al mayor y más variado adorno natural, que es la flor” (López González Aranda, 2022).

Hoy esta feria ya no tiene el mismo esplendor, pero en la memoria de muchas personas aún vive como una celebración de lo que Cuernavaca era y quería ser.

Y si hablamos de flores, no podemos dejar de mencionar a la buganvilia, una de las más reconocidas dentro del paisaje de la ciudad. Aunque no es nativa, se ha convertido en un símbolo de la capital de Morelos. Es raro ver una publicidad o logotipo sobre Cuernavaca que no utilice esta flor, o una barda que quiera resaltar su identidad sin ese color que ilumina la fachada.

En la entrevista que le hice a la Dra. Lourdes Bejarano, mencionó una frase hermosa:

“Siempre me llamó mucho la atención que las buganvillas florecen hacia afuera de los muros y no hacia dentro de la casa —me dijo—. Por eso las calles son tan lindas, las flores dan hacia afuera.”

Esa frase quedó sembrada en mí. Me pareció la metáfora perfecta de una ciudad que ofrece su belleza al paso, sin reservas.



Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.
Diseño: Jonathan Martínez.

“... el mayor y más variado
adorno natural,
que es la flor”

Cuernavaca entre árboles

Bien dice el dicho que en el nombre se lleva la penitencia, y nuestra ciudad es el vivo ejemplo de esto. Antes de la conquista, nuestro territorio era conocido como Cuauhnáhuac, “entre los árboles” o “en la falda de los árboles”. Nuestro topónimo es un árbol con una vírgula.

“El topónimo es la consecuencia de la mirada: se nombra aquello que se interioriza, aquello que se percibe, que se construye culturalmente como imagen de la realidad en el seno de una colectividad, de tal modo que hay una forma de ver, de interpretar, en cada sociedad.” (Maderuelo, 2010)

El verde es un color que domina el paisaje de la ciudad. Lo encontramos a lo largo del año en las plantas que visten los camellones, las jardineras, las bardas de las casas tapizadas por enredaderas; en las copas de los árboles que brotan de las barrancas cual nubes en el cielo; en las plantas que nacen en las banquetas rotas, en los pequeños árboles que deciden hacer de las cornisas de los techos su hogar y en los puentes naturales que las copas de los árboles forman en calles como Madero.

Los árboles, al igual que las flores, juegan un papel protagónico en el paisaje de nuestra ciudad. Sus copas frondosas y de un verde intenso embellecen el escenario cotidiano de Cuernavaca. Antes de los años treinta predominaba la flora representativa de la selva baja caducifolia: huertas de árboles frutales y uno que otro árbol mediano como los ahuehuetes, los cazahuates o los amates en las barrancas, que son una joya que pocas veces valoramos.

Mi amiga Ivonne, originaria de Guadalajara, contaba que conocer Cuernavaca fue conocer la casa de la mamá de Diego: “es un jardinzote”, decía, “y la flor de mayo y los amates que son mágicos... quiero verlos todo el día”.

Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.

Y si de árboles hablamos, no podemos dejar de mencionar los árboles frutales que muchos disfrutamos en las casas de los abuelos —o en las propias. Mi amiga Mariana (comunicación personal 25 de abril 2025) lo resumió muy bien cuando me contó una anécdota que la remite a la imagen de la eterna primavera:

“...amaba estar en mi casa porque estaba llena de árboles frutales y entonces, de niños, siempre estábamos subidos en el ciruelo o había guayabos, limones... para mí era muy divertido”.

De igual manera, Valentín López (comunicación personal 5 de mayo 2025) recordaba su infancia en el centro de la ciudad:

“...yo tuve la oportunidad de crecer en un jardín muy bonito. Era la casa de fin de semana de mi abuelo materno y era una huerta donde había zapotes, cuajinicuiles, ciruelos, guayabas, limones... para mí era como un paraíso”.

Las huertas fueron una característica de la ciudad. El poblado de San Antón estaba lleno de huertas de ciruelas, mameyes y mangos, porque nuestro clima, la abundancia de agua y la tierra lo han permitido. (Pineda, 2017)





“La Primavera florece hacia afuera”

Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.
Diseño: Jonathan Martínez.

Árboles extranjeros

En el periodo de gobierno de don Vicente Estrada Cajigal, cuando el agua se entubó y pudo llegar a las casas, se empezaron a sembrar jardines y árboles de otras especies, casi todas exóticas. La ciudad se iluminó de verde y colores brillantes con las copas y flores de los árboles extranjeros como el tabachín, la jacaranda, la lluvia de oro, entre otros. En el espacio público se sembraron eucaliptos y otras especies exóticas.

Más tarde, en los años ochenta, durante el gobierno de Lauro Ortega, hubo un boom tremendo de plantación de ficus en banquetas y camellones, donde se incluyeron especies como laureles y hules. La gente, en verdad, los apreciaba...

(Flora Guerrero en Laura Castellanos, 2024)

Es imposible pensar en Cuernavaca sin las copas frondosas de sus árboles, sin el naranja chillante de los tabachines en mayo o las flores rosas de las primaveras que nos hacen detener el paso para fotografiarlas y admirarlas.

Todo este verdor y multicolor de la ciudad se puede resumir en una palabra: paraíso. Para la gente que habita la antigua Cuauhnáhuac, su ciudad es eso, un paraíso.

El Paraíso: agua, alberca y jardines secretos

El agua es parte esencial del relato de Cuernavaca. Este vital líquido es el causante de la exuberante vegetación que adorna tanto las calles como los jardines particulares. Y no podemos dejar de lado las albercas, esos espacios de gozo que han caracterizado a Cuernavaca. Vera Sisniega (2018) relata: "Todavía recuerdo el orgullo con el que recibimos, en la primaria, la noticia de que vivíamos en la segunda ciudad con más albercas del mundo".

Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.



Pero, aunque usted no lo crea, en Cuernavaca no siempre hubo albercas ni esos jardines secretos que caracterizan a las casas “estilo Cuernavaca”. Para entenderlo, es necesario regresar a los acontecimientos históricos que hace años convirtieron a Cuernavaca en una ciudad cosmopolita.

“Antes de los años treinta, Cuernavaca se abastecía de agua de los pozos de Amatlán, El Venado, La Pintura, Sanguijuelas, San Francisco y los ojos de Gualupita. El poniente se surtía de los manantiales de Axomulco y El Tepeite, de Santa María. El agua era conducida por acueductos, como el de Gualupita, y por canales a cielo abierto que pasaban frente a las casas (apantles), pues no existían tuberías como las conocemos actualmente” (López González Aranda, 2023).

Pero en 1931 todo cambió: iniciaron las obras de reconstrucción del sistema de agua potable. Estas obras permitieron que las casas tuvieran acceso al agua con solo abrir la llave, y esto dio paso a la creación de una gran cantidad de jardines que aún existen en la ciudad, además de la construcción de infinidad de albercas (idem).

Las casas con jardines y albercas establecieron un nuevo elemento en el imaginario de la eterna primavera: un lugar para vacacionar y pasarla bien. La mayoría de mis amigas y amigos me contaban que les daba mucha risa que sus primos o amigos de otros estados, al venir de visita o vacaciones, asumieran que en Cuernavaca todos teníamos una alberca en casa. Y aunque no era así, en Cuernavaca siempre hay una opción para disfrutar del agua...



“...no asocio el calor a una molestia, sino a una posibilidad de divertirme, a que te mojas y no hay bronca, o a que alguien siempre tiene casa con alberca, conoce un lugar, un río, un apantle, algo así donde te puedes mojar.” (Comunicación personal Estan 1 de mayo 2025)

Por esto y más, la eterna primavera es un paraíso. Como mencioné en párrafos anteriores, las obras de agua potable permitieron que las casas particulares y los hoteles tuvieran jardines, y esto le dio un toque especial a muchas casas de la ciudad. Mi hermana Gaby y Fer Lezama lo clasificaban como el misterio de las casas de Cuernavaca:

“¿Qué hay detrás de esas bardas todas verdes? Vas caminando por la calle y ves puertitas y paredes grandes, y entonces no te imaginas con lo que te vas a encontrar cuando abran la puerta: muchas flores, muchas plantas, jardinzotes.”

Mi amigo Robert lo llama la “Primavera privada”, esa que solo algunos pueden disfrutar por el privilegio de tener una casa con jardín y/o alberca. Y es verdad: no todos tenemos acceso a esos espacios verdes.

Y aunque a lo largo de este texto he hablado de las bondades de la ciudad, es importante reconocer que, aunque todo el tiempo podemos ver verde y flores, pocas veces tenemos acceso a espacios contemplativos, seguros y cómodos. Cuernavaca tiene pocos parques y espacios públicos para el gozo y disfrute de la gente. Y los que existen son percibidos como inseguros, como ocurre con el Parque Melchor Ocampo o el Crí Crí. Espacios abiertos y arbolados como la Plaza de Armas ‘Emiliano Zapata’ o el Jardín Juárez —mejor conocido como “el kiosco”— ahora resultan incómodos para la gente por el exceso de comerciantes ambulantes, el volumen desmesurado de la música de los negocios, entre otras problemáticas.

“Los jardines secretos”



Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.

“La primavera privada”

La ruina tropical: las heridas de la ciudad

En la introducción de mi crónica dije que, desde hace algún tiempo, percibo que algo ha cambiado en Cuernavaca, que nos dormimos en los laureles de la eterna primavera, y creo que hay voces y hechos que acompañan mi idea.

A pesar de que cada año hace más calor, las lluvias son cada vez más intensas, al igual que sus consecuencias, seguimos viviendo en un lugar privilegiado, pero esa primavera puede perder su eternidad.

Así como vemos la belleza en la floración de los árboles que anuncian la primavera, también debemos aprender a ver la oscuridad que habita en las barrancas, la suciedad que impera en las esquinas llenas de basura, en los cadáveres de los árboles que se talan porque están enfermos o porque no son compatibles con los proyectos de urbanización que hay en la ciudad.

En 2016, Amaury Colmenares, Antonio Balboa y Davo Valdés, entre otros, crearon un colectivo llamado Ruina Tropical. Lo acuñaron tras explorar temáticamente —con cámaras, celulares y reflexiones— la atmósfera de Cuernavaca: una ciudad de belleza tropical con un pasado lleno de esplendor, rodeada de barrancas, vegetación exuberante y arquitectura que se desmorona. Buscaron capturar ese estado de “paradigma bello en ruinas”, ese paisaje emocional y físico mezclado con la vegetación propia de este clima. Un concepto que mezcla paisaje urbano deteriorado con un entorno natural exuberante, un clima agradable, vegetación que invade los espacios proclamándose y recordándonos que está ahí, que debemos volver a mirarla; un concepto que define la realidad actual de Cuernavaca.

“Las barrancas... son una especie de ventilador natural: regulan la temperatura por el efecto de enfriamiento que producen las aguas que escurren en ellas, mueven el aire caliente durante el día y cambian de dirección y refrescan la ciudad durante la noche.” (Pineda, 2017)

Marina Ruíz, en “Poéticas de la barranca” (2017), resume la realidad de las barrancas de manera cruda:

“Tiramos hacia las barrancas aguas de drenajes y desechos, sin conciencia de que en ella hay vida silvestre, flora y fauna endémica y muchos seres humanos... una gran cantidad de los habitantes de esta ciudad suele olvidar que su vida depende de las barrancas, como si fueran invisibles; pero a diario atraviesan puentes que las cruzan.”

Por su parte, Sofía Riojas Paz (2022) nos pregunta:

¿Cómo es que un componente tan fundamental para la ciudad ha quedado al margen de la misma?

No hace falta bajar a las profundidades de la barranca para conocer su condición: percibimos el mal olor cuando caminamos por Salazar, o nos asomamos por ese puente y vemos el agua chocolatosa; o cuando, con nostalgia, recordamos el Salto de San Antón y ya no podemos llevar a las visitas a conocerlo porque el agua está contaminada y sus profundidades llenas de botellas de PET y otros residuos.

Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.





“Tiramos hacia las barrancas
agua de drenajes y desechos,
sin conciencia de que ella hay vida...”
Marina Ruíz



Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.
Diseño: Jonathan Martínez.

Hace unos meses, “las cabritas de la montaña y yo” hicimos una caminata por tres barrancas de Cuernavaca y pudimos ver paisajes hermosos, llenos de árboles, riachuelos con agua limpia —hasta metimos los pies—, pero también vimos arroyos secos llenos de llantas, colchones y muebles viejos que se han quedado varados en esos afluentes. Y los desechos no son solo responsabilidad del gobierno: el problema de la basura es un tema de corresponsabilidad.

¿Qué nos hace pensar que, solo por sacar nuestros residuos fuera de casa o aventarlos a la barranca, estos desaparecerán?

La falta de empatía, de responsabilidad, y el no cuestionar nuestro consumo, poco a poco está silenciando la primavera.

Hemos hecho caso omiso a recomendaciones que hace años se hicieron sobre las barrancas, como lo planteado en el primer plano regulador de la ciudad¹ realizado por el urbanista Carlos Contreras Elizondo, quien ya anunciaba la importancia de conservar el equilibrio entre áreas privadas y espacios públicos, en la mejora de parques y jardines y en la reforestación.

En estos días Cuernavaca se vive así:

“Caminar por las calles de Guerrero o Clavijero, ex corredores turísticos, hoy deja una impresión de abandono. Baches, basura acumulada, banquetas rotas y fachadas deterioradas reflejan una ciudad estancada. A esto se suma el comercio informal en calles como Guerrero, Santos Degollado y Matamoros, que invade banquetas y obliga a los peatones a desplazarse por el arroyo vehicular.”

(Ingrit Sallaan Islas Beltrán, 2025)

1. El plano regulador de la ciudad de Cuernavaca se realizó en el periodo del Gobernador Vicente Estrada Cajigal.



Y quiero terminar este texto con dos citas que creo que definen exactamente el estado de la eterna primavera:

“Estamos conectados a todas horas con cualquier parte del mundo, pero nos hemos desvinculado profundamente con nuestro propio territorio.”

—Davo Valdés (2025)

“El estilo vernáculo de Cuernavaca es el desmadre funcional.”

—Amaury Colmenares (2025)

Hoy, cuando escucho la frase “la eterna primavera”, ya no pienso solo en el clima.

Pienso en las voces que escuché durante esta búsqueda.

En las barrancas que respiran bajo nuestros pies.

En los recuerdos que se siembran con las palabras.

La primavera de Cuernavaca no es solo una estación o un clima.

Es un paisaje emocional, afectivo, sensible.

Un imaginario que se construye con olores, sonidos, recuerdos, gestos y palabras.

Y, como todo patrimonio, puede perderse si no lo cuidamos.

”

Planta en pared –...vegetación que invade los espacios proclamándose y recordándonos que está ahí

Y aunque se ha perdido parte de esa abundancia que la caracterizaba, sigue latiendo en quienes la nombramos con amor, en quienes la defendemos, en quienes no olvidamos que aquí —entre la humedad, la luz y el verde— alguna vez floreció algo que parecía eterno.

Me gusta pensar que esta crónica es un pequeño acto de cuidado. Un intento por escuchar las voces que aún florecen en esta ciudad, y por recordar que, aunque a veces parezca lejana, la primavera sigue viva en la nostalgia de quienes la caminamos, la miramos y la sentimos.

Necesitamos volver a tener una experiencia emocional con nuestro patrimonio natural, que para mí es la clave que le da todo a Cuernavaca.

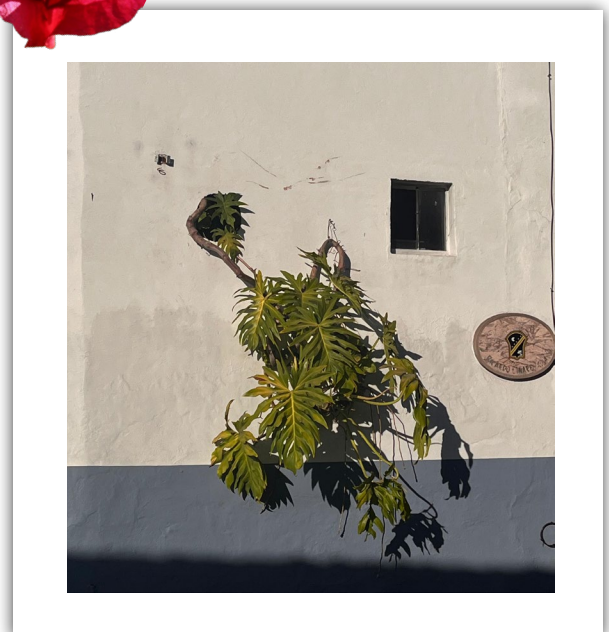
Debemos preguntarnos:

¿Para quién planeamos la ciudad? ¿Para la gente que la habita a diario o para otros?

Necesitamos recuperar el territorio, no darlo por hecho, apropiarnos del espacio para sentirlo nuestro.



Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.





*¿Qué hay detrás de esas
bardas todas verdes?*

Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.

Bibliografía:

Colmenares, Amaury (2024) *Acequia*, primera edición, Ciudad de México, Ediciones Antílope.

Estrada Cajigal, Adriana (1997), *Cuernavaca y sus barrancas* en Primavera Eterna, de historia y crónica de Cuernavaca, Ayuntamiento de Cuernavaca, 2024.

Ocampo Damina, Marina (2017), *Desde mi ventana* en Marina Ruiz (Ed) Poéticas de la Barranca. Literatura e imagen comunitaria (pp.50-53) Editorial Astro Labio.

Pineda Fernández, David (2017) *Defensa* del Salto de San Antón en Marina Ruiz (Ed) Poéticas de la Barranca. Literatura e imagen comunitaria (pp.54-61) Editorial Astro Labio.

Sisniega Aspe, Vera Carolina (2018) El renacimiento de Cuernavaca. Historia de la ciudad de 1930-1934, primera edición, Cuernavaca, Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Colección Pasajes de vida.

Valenzuela, Alfonso (2020) *Los espacios públicos en Cuernavaca* en Adelina Arredondo (coord.) El Parque Melchor Ocampo: Miradas desde la Universidad (pp.17-22) Ediciones UAEM

Castellanos, Laura (2023, 27 de octubre) Cuernavaca declara la guerra a los árboles: les vierten aceite y los queman, *Milenio* <https://www.milenio.com/politica/comunidad/en-cuernavaca-le-declaran-la-guerra-a-los-arboles-ficus>

Islas Beltrán, Ingrid Sallan (2025, 23 de junio) ¿Está lista Cuernavaca para el mundial 2026? Turismo y abandono en contraste, *El Sol de Cuernavaca* <https://oem.com.mx/elsoldecuernavaca/turismo/esta-lista-cuernavaca-para-el-mundial-2026-turismo-y-abandono-en-contraste-24214429?fbclid=IwY2xjawLHo0RleHRuA2FlbQlxMQBicmlkETFRReEdmTHVzVEZONkNnTXNyAR7X5Mu8-vbUn5RJP6G7zwyfjLgZMASXlc7ogsyceNb5xNhZjMYB9>

Maderuelo, J. (2010) en Paisaje Industrial *nmba! Arquitectura y paisaje* <https://www.nmba.eu/el-paisaje-industrial/>

López González Aranda, Valentín (2020, 23 de agosto) El agua de Cuernavaca, *Diario de Morelos* <https://www.diariodemorelos.com/noticias/del-cronista-el-agua-de-cuernavaca>

López González Aranda, Valentín (2021, 28 de marzo) Humboldt en Cuernavaca, *Diario de Morelos* <https://www.diariodemorelos.com/noticias/del-cronista-humboldt-en-cuernavaca>

López González Aranda, Valentín (2022, 27 de marzo) Origen de la Feria de la Flor, *Diario de Morelos* <https://www.diariodemorelos.com/noticias/del-cronista-origen-de-la-feria-de-la-flor>

Rioja Paz, Sofía (2022) Cuernavaca y sus barrancas: un paisaje cultural quebrado, *Nexos*, Ciudad de México <https://labrujula.nexos.com.mx/cuernavaca-y-sus-barrancas-un-paisaje-cultural-quebrado/>

Valdés de la Campa, Davo. "Algo como una fruta. Las revueltas de la barrana (sexta parte)", julio 11, 2024, La Jornada Morelos <https://www.lajornadamorelos.mx/opinion/algo-como-una-fruta-55/>



Fotografía: Percy Betanzos Ocampo.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH